

---

## INTERMEDIO.

---

### COSAS.... DE ELLOS.

---

*Ellos*, son los batalladores periodistas "Punto Final" y "Triste Tres," muy conocidos por toda la gente de letras y principalmente por los lectores de "El Correo Español."

Estos dos caballeros, que lo son en toda la extensión de la palabra para honra de la clase, han escrito *sus cosas*, las cuales nos eran bien conocidas á todos los que tratamos de cerca periodistas y literatos; pero el público, acostumbrado á la lectura de periódicos donde domina la soberanía del reporterismo y sobre todo del reporterismo eléctrico, encontrará en el libro *Cosas Nuestras*, y es muy bueno que lo encuentre, algo más elevado, de índole genuinamente literaria, bajo una forma correcta y fácil que á un tiempo habla al sen-



timiento y á la razón, y deja una huella más marcada que la efímera impresión de una noticia al vuelo ó un artículo hecho de prisa, para llenar un determinado espacio en las columnas del periódico.

"Triste Tres" y "Punto Final," trabajan como suelen hacerlo todos aquellos que se proponen *ir lejos*; tan es así, que siendo redactores de "El Correo Español" y almas verdaderas de la amenidad y galanura de la publicación, todavía tienen tiempo para escribir un libro humorístico y alientos para cultivar otros géneros de literatura más difíciles. Los dos tienen ingenio, conocen el idioma y poseen el secreto de no rebasar nunca los límites del buen gusto literario, sin que esta rigidez ó inflexibilidad de preceptos, les estorbe para derramar á manos llenas la sal y pimienta en sus intencionados escritos donde campea una anfibología penetrante, cáustica y mordaz, vestida con el ropaje de un castellano castizo y puro.

En *Cosas Nuestras*, "Triste Tres" y "Punto Final," con una modestia rayana en timidez, no pretenden conmover en ningún sentido el mundo intelectual, ni se han propuesto buscar la unidad de acción para resolver problemas; lo único que ha inspirado el libro, es el buen humor, la musa retozona que aletea de página en página alegran-

do y esto es precisamente lo que quisieron los autores.

Los escritores *humoristas*, según opiniones publicadas y acaloradamente discutidas, no tienen en México un medio apropiado para sus producciones, porque no existe el *humorismo*. La verdad es que no se explica una discusión seria sobre asuntos literarios de determinada índole bajo el punto de vista de sus condiciones de vida en México, cuando sin rodeos de ninguna clase puede negarse la existencia de la literatura en general, de la propia suerte que se niega la del género humorístico. He oído no sé á quien, formular una graciosa pregunta acerca del movimiento intelectual en México, y voy á reproducirla: "aquí, ¿no se escribe porque no se lee ó no se lee porque no se escribe?" La contestación es más difícil de lo que parece á primera vista, y no puede darla nadie sin conocer México muy á fondo. Todo aquel que llega á la capital de la República sin predisposiciones para juzgar la literatura mexicana, al oír vocear tantos periódicos por la calle, al ver el afán con que el público arrebató los ejemplares húmedos recién salidos de las prensas, y al enterarse de que algunas publicaciones diarias han alcanzado una circulación más grande que los primeros periódicos del orbe en proporción al nú-



mero de habitantes del país con respecto á las populosas naciones de Europa y los Estados Unidos de América, creará que en México existe un Zorrilla coronado en vida, un Echegaray para entusiasmar á diario y por igual á las clases de frac y blusa á la vez que de uno á otro confín del universo se entonan en mil lenguas himnos de honor á las portentosas creaciones de su genio; unos Goncourt de guante blanco oprimiendo la llave de oro que abre las puertas del recinto de lo ideal; un Zola erigido en Pontífice de una escuela, un Pereda que pinta, canta ennoblece y ama; un Tolstoi que seca corazones y congela lágrimas, y en torno de estos héroes de las batallas del pensamiento humano, una multitud inmensa que aplaude, aclama y hace del arte una religión como la hizo la antigua Roma de sus dioses inmortales.

El periódico aprisiona en sus columnas una enciclopedia diaria universal: la inquisitoria reporteril penetra atrevidamente en los sombríos antros del crimen para sorprender la actitud del asesino en el momento de hundir la hoja fría del puñal en el pecho de la víctima, en tanto que la mano del dibujante reconstruye la escena para la pública execración del delito, sorprende algunas veces la acción de una generosidad sublime

en uno de esos dramas de la vida real, donde la virtud da muestras de su existencia y con el realce que la grandeza de un hecho da al relato del hecho mismo, despierta la simpatía general, agita todo lo noble de los sentimientos dormidos de una multitud; refiere los incidentes de una diversión pública, cuenta el número de concurrentes á una reunión, el tocado de las damas, describe el decorado de los salones, desentraña y critica el argumento de una obra teatral; analiza la música, juzga el mérito de los artistas y acaba por convertir una miserable hoja de papel en un perfecto cinematógrafo, donde presenta todos los movimientos de interés; pero no busqueis en el periódico la sección de literatura autóctona porque es tarea inútil. Entonces lo primero que se le ocurre buscar al observador de la vida intelectual en México, es el libro. Tarea más inútil todavía. Nadie escribe libros, y para justificar esta inacción injustificable, dicen que no se lee. ¿Cómo van á leer si nadie escribe? ¿Quién va á escribir si nadie lee?

Hé aquí formulada de nuevo la pregunta, partida sin gala en dos. La razón está de parte de los que dicen que no se lee porque no se escribe; pues en buena lógica, para poder leer lo primero que hace falta es escribir. En cambio, para



asegurar que no hay quien lea, no bastan los desastrosos resultados obtenidos con la publicación de un reducido é insignificante número de libros de muy discutible mérito. Una de las cosas que á mi ver prueba que en México hay lectores para las obras exóticas, es la popularidad de que gozan los hombres de letras de todas las naciones del mundo. Y no es de suponer, dada la cultura de México, que se de un lugar preferente en las bibliotecas al libro extranjero por el hecho de ser extranjero; sino porque es insustituible por el mexicano.

Si analizase una por una las causas determinantes de ese reposo de la energía intelectual en la esfera literaria, iría algo más lejos de mis propósitos al escribir este *Intermedio*; pero entre esas causas figura quizá en primer término, el enorme gasto que implica la edición de una obra. Ante la persuasión de una catástrofe económica, se detiene el más sediento de gloria, tiembla el editor y el libro sigue su gestacion inacabable en el cerebro del artista.

Por lo demás, sé positivamente que en México hay escritores de talla, yo los conozco, les trato y conmigo lamentan la imposibilidad actual de dar vida al libro. En estos tiempos de fiebre de posesión, de lucha por las ansias de un prosáico

bienestar, la crematística ha invadido por completo el campo de la actividad humana y se ha enseñoreado también de la literatura.

Pero ahí están mis amigos, dos jóvenes mártires de la fe, Punto Final y Triste Tres, que substrayéndose á la avasalladora influencia del medio, siguen *la escondida senda*.....por donde no va nadie.

EMILIO SEGURA.

*Zacualpan, Enero 1.º de 1898.*





---

## ENTRE AFICIONADOS.

---

—Esto ya no tiene nombre.  
Chico, ¿has visto qué corrida?  
¡Que toros y que toreros  
y que dirección!

—Malísima.

Si parece que la empresa  
nos ve ya cara de lilas  
y se burla de nosotros.

—Pero se guarda *la gaita*,  
y que parta un rayo al arte  
y á la afición y á la biblia.

—¿Tú viste aquel primer toro,  
mejor dicho, la sardina  
que salió en primer lugar?

—¿Pues no he de ver? Parecía  
una mona de Marruecos  
enseñando las costillas;



- sin voluntad y sin carnes,  
¡ni para el rastro servía!
- ¿Pues y los otros?
- Más malos.
- Vamos; que no hay quien resista  
ganaderos que su nombre  
tienen en tan poco estima.
- De picadores no hablemos,  
que hablar fuera picar-día  
pues si eso picar se llama  
que venga Dios y lo diga.  
¡En la testuz, en el rabo,  
en las mismas paletillas,  
menos en su sitio, todos  
pusieron allí las picas!
- Y dicen que al "Aguador"  
le hizo el segundo una herida  
en un costado, y que está  
casi muriendo.
- Mentira;  
esos son *infundios*.
- ¡Hombre!
- Te digo que son pamplinas  
con las que trata la empresa  
de evitar la tremolina,  
pues no quiere ver la..... pobre,  
toda la plaza hecha astillas.

- Y de los banderilleros,  
¿quieres decirme qué opinas?
- Que son unos mamarrachos  
que no conocen de vista  
ni el valor ni la vergüenza,  
y ponen las banderillas  
como pongo yo la cara  
al ir á casa el dentista.  
No han puesto un par, ni uno solo  
donde el arte de la lidia  
dice que deben ponerse  
los pares de banderillas.
- Sobaquillo vil, y gracias.
- ¡Sobaquillos que dá grima!
- Hombre, si te digo que es  
mucho *sobaquillería*.
- Los matadores parecen  
escapados de Melilla:  
¡Qué caras y qué figuras  
traen esos *almas mías*!
- "El Bodoque" dice ser  
¡matador de alternativa!
- Será matador de moscas,  
porque de toros, mentira.
- Si puede matar el hambre  
hace mucho ese gallina  
que mira á los toros con



anteojo de larga vista,  
pues su canguelo es más grande  
que la torre de Sevilla.

- Pasó de muleta como  
si bailara seguidillas.  
Y sin cuadrar á la res  
citó desde Filipinas,  
y cuarteándose igual  
que las casas en ruina,  
le dió veintidos pinchazos,  
dos medias en las costillas,  
seis enteras en el vientre,  
seis intentos con puntilla  
y por fin se echó la res  
completamente aburrida.
- Y permitió aquella infamia  
el director de la lidia  
porque es un *gachó* que tiene  
obstruida la *pupila*,  
y sabe tanto de toros  
como yo de maquinista.
- ¡Y que servicio de plaza!
- Vamos, hombre, parecían  
aquellos pobres jalmelgos  
más que caballos, sardinas  
arrancadas de una lata  
de conservas de Galicia.

- Permita Dios que á la empresa  
le dé tifus, tos ferina  
el cólera morbo y todas  
las dolencias conocidas.
- Y pueda ser que la gente  
vuelva á ver las pantomimas  
de estos mamarrachos.
- Puede,  
pero la afición debía  
protestar como Dios manda.
- No solo protesta, grita,  
pero la empresa los oye  
y se queda tan tranquila.
- Pues yo no vuelvo.
- Ni yo.
- Sólo eso nos faltaría.  
.....  
.....
- Vaya, adiós, amigo mío  
recados á la familia,  
y ya nos veremos.
- ¿Cuándo?
- En la próxima corrida.



---

### AMOR LIBRE.

---

México con su valle, con sus alrededores, con sus panoramas, con sus edificios y hasta con sus gendarmes, será muy pintoresco, no lo dudo, pero mire Ud. que México de noche.....Hé aquí un bonito título y un bonito asunto para una revista teatral. Yo no la haré nunca, porque corro el peligro de que quieran colaborar los regidores del Honorable, pero el que quiera que la haga.

México de noche es "la mar" de pintoresco. Es todo él una pintura.....al desnudo. Dos ó tres horas después que el astro Rey recoge su vestidura de rayos (¿eh, qué tal?) cuando se empieza á asomar la casta luna, suceden unas cosas..... En primer lugar sucede que la tal luna no es casta, ¡Cá hombre! ¡Si con las escenas que presencia habría para pecar el mismo S. Antonio! No quiero yo hablar de los amantes platónicos que se pasan



la noche diciéndose figuras retóricas desde la calle al balcón y viceversa. Esos al fin y al cabo guardan las formas. Los peores son los que se van haciendo el amor por la calle y á lo vivo. Porque esos no dicen figuras; ¡esos las hacen!. Para los apreciables ciudadanos que componen el pueblo libre, las calles de México son, en cuanto llega la noche, la bolsa donde se cotiza el amor. Allí se hace ó se compra hecho sin pizca de rebozo. Los robozos suelen salir sobrando en esas ocasiones.

Guárdese el lector de pasar por una calle que esté algo obscura. O le roban el reloj, ó le roban la calma, que dicen los poetas. A lo mejor está Ud. en pleno arroyo y se apaga el foco de luz eléctrica. Se queda Vd. sumido en las tinieblas primero y después en hondas reflexiones y cuando se decide por fin á andar, salga lo que salga, vienen á herir su oído algunas palabras entrecortadas... ¡Zape! esclama Ud. y mira á su alrededor y allí en el zaguán próximo distingue dos bultos moviéndose lenta "al par que expresivamente." Muda Ud. de acesa y vá Ud. á tropezar con otro grupo y así indefinidamente hasta que se tiene Ud. que preguntar como los heroínas de las comedias.

—¿Dónde estoy?

Y es que en México por la noche todo convida á amar; el cefirillo suave, la blanca luz de la luna, los dinteles de los zaguanes..... Esta gente come en la calle, bebe en la calle..... ¡en fin, que todo lo hace en la calle! Y el pobre transeunte que á la fuerza lo ve, no sabe que hacerse. Y aunque sepa que hacerse en ocasiones no lo quiere hacer. En balde es que diga, como Querubini;

—¿Yo sono un santo de palo?

Tiene que aguantarse, pasar de largo y meterse las manos en los bolsillos, en prueba de resignación.....y para que no le roben.

A lo mejor ve V. pasar por la calle un él y una ella oliendo á pulque y

cogiditos de la trun  
cogiditos de la mano,

como cantan en *Las doce y media y sereno*, que van en busca de un zaguán para convertirlo en nido y una vez allí, ya pueden pasar todas las personas que quieran, que ellos no se "las espantan." Lo que suelen hacer es dejar espantados á los demás, al ver tanto atrevimiento. Ni aún tienen la finza de decir al que pasa;

—¿Dá Ud. su permiso?

En lo cual, despues de todo, hacen muy bien;



porque serán inútil. ¡Cualquiera da su permiso para esas cosas.! Lo que habrá que hacer, es preguntar al entrar en una calle de esas:

—¿Se puede?

A riesgo de que alguno de los Romeos de zaguan le conteste en seguida;

—¡Ya lo creo!

Si yo fuera gobernador, que no lo seré, prohibiría esas manifestaciones amorosas por las calles. Porque ya se yo que le queda á uno el recurso de no volver la cabeza, pero el que más y el que menos, cuando llega el caso, *se siente* muger de Lot y la vuelve ¡yaya si la vuelve! Ya saben ustedes que la curiosidad es innata en el hombre y en la mujer.

La libertad es muy buena, estoy conforme, pero en amor no resulta tan buena..... para los espectadores. Con que los enamorados de la clase baja se comprimieran un poco, salíamos todos ganando. Hay que enseñarles á que amen de otra manera, con cierta capa de hipocresía.

Y si no tendremos los demás, cuando pasamos por la calle, que obligarles á hacer lo que San Martín; que partan la capa.

PUNTO FINAL.

## EL BOMBO.

EL BOMBO

—  
Agencia Teatral  
S. A.  
MEXICO.

México,..... de..... de 1898.

Sr. D.....

.....

*Muy señor nuestro:*

Comprendiendo nosotros la utilidad de las *Agencias Teatrales*, hemos decidido establecer una, tal cual la necesitan las cultas empresas y distinguidos artistas que, ora en esta capital, ora en los estados, trabajan con gran aplauso.

Nosotros sabemos que establecer en esta capi-